



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“USTEDES TAMBIÉN DEBEN LAVARSE LOS PIES UNOS A OTROS” • JN. 13,14

PRIMER MOMENTO: PREPARANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



“¿Qué estamos haciendo en este templo? ¿Quiénes somos los que estamos aquí reunidos? Es la Iglesia de Jesucristo que busca la Paz. Que busca el amor. Que busca la verdad y busca la auténtica justicia que Cristo vino a implantar en la tierra. Somos la iglesia de Jesucristo. Somos esta comunidad que anhela con todo su corazón la paz; que anhela y busca con todo su corazón el amor, la justicia, la verdad. Y si en cada lugar de Santiago y de Chile hay una Comunidad que sinceramente busca la paz – que descansa en el amor, en la verdad, en la justicia–, tendrá que hacerse la paz en toda nuestra comunidad nacional.

“Somos la Iglesia y yo quiero que mi mensaje no sea solo para los presentes, sino para todos los que se sientan cristianos. En cualquier lugar que se encuentren. A los que se sienten cristianos, que han venido con agrado a la celebración de este encuentro con Dios en Oración. A

los que se sienten cristianos y tal vez han dicho “yo no voy a ese acto porque no me gusta”. Yo quiero dirigirme a todos los cristianos. A los humildes, a los pequeños, a los cristianos que tienen poder y pueden realizar su poder a lo largo de todo nuestro país. Me dirijo a la conciencia de los cristianos. De los presentes, de los ausentes. De los que tienen responsabilidad a través de toda nuestra Patria”.

“Hermanos, dos hombres caminan, nos dice el Evangelio, tristes. Han perdido toda esperanza. Se ha derrumbado el castillo que habían armado. Miraban a Jesucristo en forma equivocada. Querían ver en Jesucristo un jefe político. Tal vez un jefe militar. Un estratega que iba a librar al pueblo del dominio y del coloniaje del imperio romano. ¡Y ese Cristo se ha derrumbado! A ese Cristo lo han visto morir y agonizar, como cualquier ser humano, en la cruz. Lo han visto sepultado, ocultado a la mirada, bajo tierra. Se ha derrumbado su esperanza. Caminan tristes, como tantos caminan en el mundo. Tristes, porque han perdido esperanza; porque claman y no son escuchados; porque golpean y no se les abre. ¡Hay tantos que han perdido la esperanza! Así iban aquellos discípulos como tantos de hoy día, como tantos entre nosotros: sin esperanza. Ya creen que Cristo es alguien que pasó, del cual hay que hablar como un recuerdo solamente. Vivió, despertó esperanzas, pero ¿en qué terminó? Terminó vergonzosamente en una cruz.”

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 33-34 “Jesucristo está con ustedes”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 19, 28-40**



Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: “¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?” Jesús le respondió: “No puedes comprender ahora

lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás”. “No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!” Jesús le respondió: “Si Yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”. “Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!” Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos”. Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: “No todos ustedes están limpios”.

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si Yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que Yo hice con ustedes”.

Reflexión

La invitación del Jueves Santo es a tomar un estilo de vida, un modo de hacer y de enfrentar nuestra realidad. Jesús se pone en medio nuestro como el que sirve, nos lava los pies como signo de servicio extremo, pues es el rol de los esclavos en la cultura judía. Y eso es lo que quiere ser, el menor entre los que sirven, nos invita a que en comunidad debemos estar al servicio de los demás, esto implica estar atentos a las necesidades del otro, dignificándolos en su condición de hijos e hijas amadas por Dios. Jesús con su ejemplo nos invita a cada uno de nosotros a imitar al Señor y Maestro, nos invita a ponernos a los pies del otro, reconociendo las necesidades que tiene y el modo como debemos tratarlos. Nos invita también a la mesa, pero es una mesa compartida, en donde todos llevamos algo, el lugar de encuentro y de fiesta es justamente allí donde nos hacemos comunidad. Estamos invitados a ser comunidad que sirve y que se pone al servicio de los demás. Este jueves santo no puede pasar inadvertido por nosotros, quedándonos en la ritualidad, sino que estamos invitados a compartir y servir.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma puedo hacer más real y concreto mis servicios en la comunidad? ¿Siento que el jueves santo es una invitación para mí, o lo vivo como un rito más en esta semana santa? ¿Cómo comunidad, de qué forma asumimos la invitación de Jesús al servicio?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Sentarme a tu mesa

Déjame sentarme a tu mesa, Señor.
La de la alegría de comer juntos,
la del adiós y la despedida,
la del amor extremo y sencillo,
la de la fidelidad de los que están desde el primer día,
la del sabor amargo de la traición,
la del desconcierto por no saber bien cómo será todo,
la de tu angustia silenciosa.

La de mi vida,
apasionada y frágil,
que quiere entregarse con la tuya
y por eso desea comer este pan,
para donarse y dejarse atraer
por tu amor siempre nuevo,
hasta que nos reencontremos
para siempre
junto al Padre.

(Matías Hardoy)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=PqPhBjRmGk0>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



*“no hay caminos
para la paz,
la paz es el camino”*

(Gandhi)